

Estudios comunicacionales de la corporalidad

● Compilado por Mónica Cohendoz



Mónica Cohendoz, Jorge Salduondo,
Lucrecia Etchecoin, Marcelo Babio, María
de las Mercedes Basualdo, Carolina
Ferrer, y Santiago A. Wiggerhauser

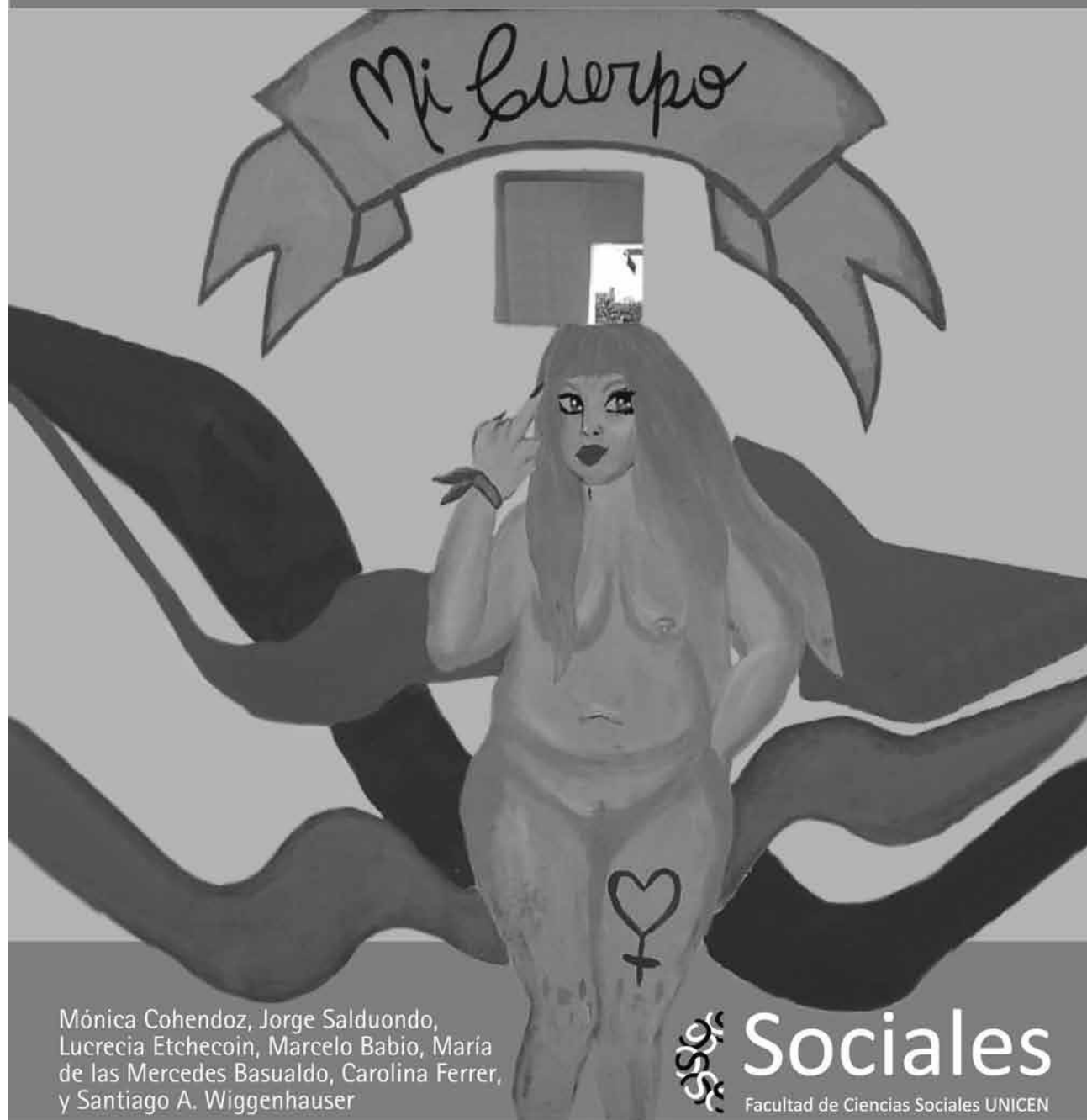


Sociales

Facultad de Ciencias Sociales UNICEN

Estudios comunicacionales de la corporalidad

● Compilado por Mónica Cohendoz



Mónica Cohendoz, Jorge Salduondo,
Lucrecia Etchecoin, Marcelo Babio, María
de las Mercedes Basualdo, Carolina Ferrer,
y Santiago A. Wiggerhauser



Sociales

Facultad de Ciencias Sociales UNICEN

**Universidad Nacional del Centro de Centro
de la Provincia de Buenos Aires**

Rector: Cdor. Roberto Tassara

Vicerector: Dr. Marcelo Aba

Facultad de Ciencias Sociales

Decana: Lic. Gabriela Gamberini

Vicedecana: Dra. María Gutiérrez

Coordinación del Área Editorial

Lic. Carolina Ferrer

Edición, diseño y diagramación de interior

Carolina Ferrer y Mario Pesci. Área Editorial

Facultad de Ciencias Sociales

Estudios comunicacionales de la corporalidad / Mónica Cohendoz [et al.]; compilado por Mónica Cohendoz. - 1a ed. - Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2019. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-658-485-6

1. Comunicación. 2. Ciencias Sociales. I. Cohendoz, Mónica, comp.

CDD 302.22

Contenido

PRÓLOGO	5
TERRITORIALIDAD	7
Territorios corporales y comunicación - Mónica Cohendoz	9
Cuerpo, territorio, subjetividad: la comunicación como experiencia vital	9
La noción de territorio: multiplicidades vs. ordenamientos	9
Cuerpos en disputas	11
Territorio como cuerpo social	15
Género	18
Cartografías	20
La fuerza	23
La desnudez	24
La metamorfosis	25
Reflexiones finales	26
Bibliografía	28
El mapa corporal como territorio de vida - Jorge Salduondo - Lucrecia Etchecoin	31
Algunas preguntas iniciales...	31
Problematizando la corporeidad...	33
Servicio visual obligatorio sobre los cuerpos?	35
Pasaje de un mundo a un "campo" de visión?	35
Cuerpo y dolor	36
Cuerpo y mercado de la carne	36
Cartografiando cuerpos...	37
Consideraciones finales	38
Bibliografía	38
CORPORALIDADES	41
El cuerpo habitado por el alcohol en la Ciudad de Cochabamba Marcelo Babio	43
La bebida y la significación situada a nivel del cuerpo	43
La bebida en el horizonte de identificación: el espacio de lo regional	46
Las coordenadas espaciales del cuerpo	48
Alcohol en el cuerpo	49
El análisis de la acción dramática, la puesta en escena de la comunicación	56

Circuitos primario y secundario en el consumo de alcohol	61
El circuito primario	63
Circuito secundario: diferenciación simbólica en el consumo de bebidas	66
Conclusiones	68
Bibliografía	69
Notas	70
“Yo, en tanto cuerpo digo:...” - María de las Mercedes Basualdo	73
La adoración de las miradas... seduce	81
A modo de conclusión	86
Bibliografía	87
SUBJETIVIDADES	89
Configuraciones epocales del colectivo LGTTTBI en la región centro de la Pcia de Buenos Aires - Carolina Ferrer	91
Las marchas del orgullo	92
Las leyes	94
Travesticidios en la región centro	98
Las otras marchas del orgullo	100
Marchar: la manifestación del interior en la modernidad monstruosa	102
De la diferencia como amenaza a la diversidad como potencia	104
Conclusiones	104
Bibliografía	105
Un estudio de la marca corporal “Messi” - Santiago A. Wigenhauser	109
El cuerpo de Messi como una marca publicitaria en la Globalización	109
Bibliografía	120

El mapa corporal como territorio de vida

Jorge Salduondo – Lucrecia Etchecoin

Algunas preguntas iniciales...

¿Que es un cuerpo? Cómo podemos conocer este 'territorio inesperado' que somos como cuerpo, en tanto espacio-tiempo vivo? ¿Qué cubre y des-cubre nuestra propia exterioridad sensible? ¿Qué relaciones posibles



existen entre el cuerpo anatómico y el cuerpo expresivo? ¿Tiene el cuerpo un valor y por eso se le exige cada vez más mayor cuota de usura?

He aquí una serie de preguntas y ensayos de respuestas que intentan devolvernos una imagen de la corporalidad en nuestro tiempo. Mientras tanto, infinitos cuerpos van tornándose inesperados, cubiertos – descubiertos, van curvándose en encrucijadas tecnológicas, cobrando mil y una formas. Hay un estallido corporal un tanto difícil de teorizar y los umbrales dolor-placer se van corriendo e inscribiendo en narrativas que trascienden poco a poco nuestra propia exterioridad sensible.

El cuerpo se ha fragmentado en la cultura occidental de tal modo que las emociones vivencias, lo social, lo comunitario, lo simbólico, lo material, la historia, la experiencia, la sexualidad han estallado por separado, volviendo al sujeto moderno un hombre fractal.

Así como en la edad media se separaba las ideas de cuerpo y alma, en la actualidad se escinde la noción de cuerpo de la propia idea de hombre/mujer. Se proponen, desde las intermediaciones tecnológicas, diferentes imágenes de la corporalidad a modo de una visión caleidoscópica que hace posible la legitimación de prácticas aberrantes sobre los cuerpos.

Asistimos en la actualidad, en occidente, a nuevas formas de representación del cuerpo, una nueva manera de mirar y ser visto se impone como corolario de un régimen escópico que la modernidad fue articulando para engarzar millones de ojos en un campo de visión acotado.

La visión fantasmagórica de un “cuerpo social” que representa la expresión de la universalidad de las voluntades da cuenta de que el cuerpo, en tanto sociedad, no se crea por consenso sino que es el resultado de una disputa, donde las marcas quedan inscritas y determinadas. El origen de esta mirada se vincula fuertemente con las diferentes formas de aplicación de la materialidad del poder sobre los cuerpos de los individuos. Dicho poder fue moldeando los cuerpos, realizando inscripciones (cuerpo indicial), generando marcas y estigmas nuevos que dan cuenta del cuerpo en el presente. Una actualidad signada por la fragmentación en tanto técnica de control que descarga violencia sobre los cuerpos individuales (anatomopolíticas) y colectivos (biopolíticas).

La fragmentación social muestra cuerpos divididos, en ocasiones armados como rompecabezas o collage de autopartes y elementos repetidos, por artificios tecnológicos. Se promociona la “perfección” corporal construida con fragmentos de otros cuerpos, anónimos, invisibles.

Así, el cuerpo da cuenta hoy de su falta de historicidad: cuerpos que circulan en clave de puro presente, en movimientos sin sentido auge de la

cultura del esfuerzo que se vislumbra en los gym, discos y otras prácticas culturales tratando de confundirse o entramarse en la prosémica decorativa de la época. Un cuerpo “trabajado” al calor de la transpiración, el hambre de placer de lo light, del bisturí o los filtros tecnológicos de las redes sociales, un cuerpo cuyo espesor/opacidad parece debilitarse dentro de una política del fitness, del pertenecer a un mundo tramado tecnológicamente.

En definitiva, la escisión del cuerpo tal vez sea la mejor metáfora de la separación de aquello que no se podía dividir: el individuo. “Ya no nos encontramos ante el par masa-individuo. Los individuos se han tornado en “dividuos”, y las masas, en muestras, datos, mercados, o bancos” (Deleuze 1991).

Si analizamos los cuerpos como territorios sociales podremos comprender las violencias materiales y simbólicas que estas imágenes corporales –caleidoscópicas- ejercen sobre nuestros cuerpos. Sin embargo, es posible producir una imagen de lo corporal que resulte de la trama de estas categorías a través del mapa corporal donde los sujetos inscriben su cuerpo como territorio que localiza la trama vital. El cuerpo significativo que la imagen proyecta es una superficie de deslizamientos que territorializa la subjetividad a través del Ser, el estar y el sentir. El mapa exhibe una “imagen precaria” en tanto pone de manifiesto el orden de lo visible y lo decible de nuestros cuerpos.



Problematizando la corporeidad...

No solamente nuestros recuerdos, sino también nuestros olvidos, están “alojados”. Nuestro inconsciente esta “alojado”... al acordarnos de “las casas”, de los cuartos aprendemos a “morar” en nosotros mismos. (...) Cubrimos así el universo con nuestros diseños vividos.

Gastón Bachelard

Pensamos el cuerpo como nuestro primer territorio y al territorio lo reconocemos en nuestros cuerpos: cuando se violentan los lugares que habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares que habitamos. Autoría Colectiva: Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo

¿Qué es lo que esconde/encierra un cuerpo para sostener lo visible? ¿En qué medida nuestro cuerpo se comunica a través de su territorialidad? ¿Existe un territorio a priori de la ocupación corporal del mismo? ¿Por qué el cuerpo expresa el territorio social? ¿Podemos producir una imagen de lo corporal que manifieste simbólicamente el cuerpo donde los sujetos trazan su territorio para localizar-lo-propio?

La ciencia anatómica del siglo XV fue el gran conquistador del territorio corporal, empresa de tal magnitud que sus recortes, definiciones y fragmentos están presentes aún hoy en aquellos discursos, pensamientos, prácticas, resistencias y sujeciones que pretenden dar referencias a nuestra corporalidad. La anatomía, principalmente desde el Renacimiento (Le Breton 2006) puso en marcha un dispositivo de comprensión corporal que arrojó como resultado una devoción del cadáver. Tanto metodológica como epistemológicamente la anatomía crea un cuerpo tallado al gesto del escalpelo y que, además no escapa de una mirada bastante precisa "...es pues la afirmación de un "programa sensorial" en la adquisición y la validación de los conocimientos sobre el cuerpo." (Mandresi 2008: 169) como se va



generando un repertorio de imágenes, de ficciones, que reducen el continente del cuerpo. La existencia de verdaderos teatros anatómicos, donde se celebraban las disecciones públicas como espectáculos de mostración del interior del cuerpo, nos da la pauta de un largo proceso de adiestramiento, y también nos permite pensar en ese "programa sensorial" anatómico como fundamento de un régimen escópico cuya consigna es la obligación de ver, y que en el sentido de la vista está puesta toda la carga de la verdad.

¿Servicio visual obligatorio sobre los cuerpos?

Pasaje de un mundo a un “campo” de visión?

Ahí está a la vista de todos, lo que el cuerpo es, de lo que se compone y cómo funciona. La anatomía no solo le dio al cuerpo entidad de objeto de conocimiento, sino también un conjunto de rasgos específicos que se expande y fija como arte, como religión.

Sin embargo, frente a estos sentidos-fuerza, la habitabilidad del cuerpo propio transformaría esa fábrica anatómica en una morada, donde la experiencia subjetiva del mundo se in-corpora como metáfora. El mapa nos ofrecería la posibilidad de acceso al espacio orgánico de aquellas metáforas que nuestra trama vital obra en la corporalidad. Esas metáforas hacen del cuerpo una materia en el tiempo, un paraje. El territorio de nuestra intimidad se va poblando con duraciones vividas. Toda experiencia del tiempo es un estar en el mundo, un acomodarse en el espacio social según gestos, movimientos, posturas.

El cuerpo es el territorio, entonces, es el espacio de materialización de todas las actividades cotidianas, de subsistencia y afectividad, en éste se efectúan una serie de prácticas mediante las cuales los seres humanos se hacen sujetos. La ordenación del espacio y de los cuerpos en este contribuye a formar instituciones que emplean el tiempo, ya que los cuerpos son el campo objetivo de ubicación y utilidad de las prácticas que hacen posible la construcción de reciprocidad, vínculo y proximidad.

La sociedad en todo su conjunto se dedica a crear nuevas estructuras sobre la corporalidad, la afectividad, la intimidad, es decir, a constituir un nuevo modo de ser-en-el-mundo: no es un cuerpo del que se dispone como de un “sí mismo” propio, sino que es un cuerpo resultado de la maquinaria fría y calculadora de las nuevas tecnologías modernas. Muchas metáforas, experiencias de habitar lo sensible disimiles de aquellas formas-de-ser-cuerpo impuestas, auto-impuestas, quedan silenciadas, colonizadas, o inentendibles. Frente a la liquidez, el brillo de las pantallas, la edición de las identidades según el par mostrable/oculto, las violencias discursivas, los cuerpos producto, están, como su contrapeso los cuerpos olvidados, los cuerpos de la resistencia, los cuerpos monstruos, los cuerpos deseantes, danzantes, poéticos.

Cuerpo y dolor

Nietzsche escribió que en épocas más inhóspitas y menos sofisticadas se sufría menos que ahora. Aludía a la fragilidad de los pertrechos espirituales del hombre moderno para hacer frente a la inevitable intromisión del dolor en la existencia. Cuando se carece de recursos propios para administrar los conflictos y pesares de la vida cotidiana, cuando se ansía un cuerpo indoloro en una sociedad que no toma como tarea pedagógica el afianzamiento espiritual de la personalidad, entonces el “blindaje” debe ser necesariamente externo. La farmacología, en especial, cumple esa función, tanto como los cursos de autoayuda, los entretenimientos programados, la industria del turismo y un sinfín de potenciadores del cuerpo.

Muchas veces todo eso termina en enseañamiento terapéutico, acrecentado por las mayores dosis de adicción a los amortiguadores del dolor. Sin esas inmunizaciones nos despeñaríamos como plomadas sin hilo, según opina Christian Ferrer en entrevista realizada por Claudio Martyniuk en 2012.

Cuerpo y mercado de la carne

Como afirma Ch. Ferrer, los imperativos de época se han ido ensamblando endemoniadamente y se enrollan en los afectos como camisa de fuerza. Algunos de estos imperativos resultan ser efectos invertidos o no previstos de las rebeliones culturales de la década de 1960, como la idea de que la juventud es un actor político primordial. O bien el requisito de imputar ganancias afectivas inmediatas en la cuenta de la existencia, que supone repeler las éticas del sacrificio. Además, cincuenta años de convulsiones subjetivas desbarataron los ideales de matrimonio y de familia, con sus consecuentes inestabilidades, divorcios, soledades y nuevos empalmes, lo que por un lado multiplica opciones y por el otro acrecienta los riesgos afectivos. Y no menos cierto es que ha terminado por aceptarse que la imagen corporal es un arma legítima en la lucha por la vida tanto como que la tecnología debe pulir y lustrar las imperfecciones de la carne. Todo culmina en un mercado del deseo ampliado y feroz.



Ahora que la expectativa de vida está aumentada, al menos en Occidente, se compele a la tercera edad a apuntalar su calidad de vida cuando antes, en los procesos laborales, se los había desgastado hasta el límite. Había que “ganarse la vida”. Se debe estar tonificado y activo, mantener una eficacia sexual, actualizar la cuenta de Facebook, en fin, vivir acoplados a multitud de servicios animantes. La cuestión es que el mercado de la carne involucra hoy a personas de toda edad que se ven forzadas a dar pruebas continuas de performatividad emocional y sexual, amén de simpatía profesional. Es notoria la propagación de todo tipo de servicios que componen una industria del estado de ánimo. ¿Qué ofrecen? Armonía psicológica, sentimental y sexual. Son “inyecciones de vida” que anestesian la libra de carne que cada cual debe pagar en esos mercados. Al fin de cuentas, la desinhibición obligatoria es una consigna que conlleva esfuerzos fatigosos e ímprobos y eso explica la ingesta masiva de fármacos, un síntoma de época.

Cartografiando cuerpos...

Nos preguntábamos, ¿cómo mapear la complejidad que constituye un cuerpo? ¿Cómo acceder a su percepción, a la lectura del mapa resultante? ¿La visibilidad del cuerpo se produce como acontecimiento comunicacional cuando irrumpe lo no previsible en las prácticas culturales?

Según Gilles Deleuze cada cosa tiene su geografía, su cartografía, su diagrama. Lo interesante de una persona son las líneas que la componen, o las líneas que ella compone, que toma prestadas o que crea.

La cartografía, es la ciencia que se encarga de estudiar la elaboración de mapas geográficos, por esta razón, Jesús Martín Barbero afirma que el mapa es el principio de todo filtro y censura, debido a que allí se reducen las figuras representativas al momento de simplificar o mentir sobre cualquier muestra geográfica. En este sentido nos repreguntamos que estamos cubriendo y descubriendo al mapear un cuerpo?

Lo que busca el cartógrafo es renovar de alguna u otra manera los estudios de la comunicación. Martín Barbero se basa en “las matrices culturales, los espacios sociales y las operaciones comunicacionales”, para re ubicar los diferentes actores involucrados en los procesos mediacionales. Entonces nos interesa problematizar como intersectan matrices culturales, espacios sociales y operaciones comunicacionales con la imagen del cuerpo para re ubicarlo en el imaginario colectivo, en tanto territorio social complejo, metafórico e inesperado.

Consideraciones finales

Volvemos a preguntarnos sobre ese territorio inesperado que es un cuerpo. ¿Qué mundo le queda a los cuerpos que no dan la talla de la mercancía perfecta? El mismo destino que el de las mercancías, la obsolescencia programada. En última instancia, si se dejan de lado los apósitos y subsidios que compensan la posición desfavorecida de cada cual, el sistema social funciona como una máquina impávida para la cual todos somos prescindibles. Cómo llevar una vida deseable en la sociedad del descarte de personas es una pregunta no sólo existencial sino política y el debate público al respecto es, hasta el momento, más bien paupérrimo en términos de Ferrer. Y sin embargo, pareciera ser que es el único que importa. Las personas gastan tiempo, dinero y energía preocupándose por las imágenes corporales que exponen ante los demás en vez de procurarse placeres tangibles. Así se pierde el tiempo y el empeño. Es cierto que las tecnologías que potencian el cuerpo pueden ser aliviantes o funcionales, pero no sustituyen a las invenciones afectivas o espirituales con las que es posible fundar relaciones menos ansiosas y frustrantes.

Se le exige al cuerpo cada vez más, una mayor cuota de usura. ¿Estamos seguros de querer hipotecar tanto? O elegimos pensar a la humanidad como un enorme experimento de crueldad, o bien nos orientamos a visitar los momentos en que se inventaron formas de festejar, de consolar, de confortar desde el alma, de devoción. Sería esa otra historia, donde nada de lo humano nos sería tan ajeno.

La historia de los cuerpos es una historia inconclusa y hay una semántica corporal que se hace visible, descubriendo territorios de vida -entre el mapeo y el relato- en tanto modos de reestructuración de conciencias y sentidos... El proceso de mapear cuerpos visibiliza una identidad un tanto "inesperada" que oscila entre lo efímero y lo estable más allá de los sexos y/o géneros... (*Esto supone una diferencia con la identidad fija y estable de la era industrial*). El cuerpo se nos aparece como el campo al que se va teniendo acceso cuando se lo recorre, cuando se hace perceptible la conciencia instalada en algún lugar del terreno.

El cuerpo como horizonte, como relato, nunca está terminado.

Bibliografía

Bachelard, G. (1965) *La poética del espacio*. México, Fondo de cultura Económica.

- Barbero, J. M. (2013) *El oficio del cartógrafo*. México, Fondo de cultura Económica.
- Carballeda, A. (2004) *Del desorden de los cuerpos al orden de la sociedad*. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- De Certau, M. (1996), *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer*. Tomo I. México, Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. (1987) *Foucault*, Buenos Aires, Paidós.
- Deleuze, G. (1989) *Lógica de sentido*. Barcelona, Paidós.
- Deleuze, G. (1991) "Posdata sobre las sociedades de control" en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje libertario*. Tº 2, Montevideo, Ed. Nordan
- Deleuze, G. y F. Guattari [1972] (2005) *Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós.
- Ferrer, Ch. entrevista realizada por Claudio Martyniuk en 2012.
- Foucault, M. (2001) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Decimosexta edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1998) *Historia de la sexualidad*. Tomo I. La voluntad de saber. Madrid, Siglo XXI.
- Foucault, M. (1970) *La Arqueología del saber*. Sexta edición. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008) *Tecnologías del yo*. Buenos Aires, Paidós.
- Foucault, M. (2011) *Los anormales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Guattari, F. y S. Rolnik (2013) *Micropolítica. Cartografía del deseo* Bs. As./ España, Tinta y Limón.
- Le Breton, D. (2006) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Mandressi, R. (2008) Técnicas de disección y tácticas demostrativas: Instrumentos, procedimientos y órdenes del pensamiento en la cultura anatómica de la primera modernidad. *Historia y grafía*, 30, Universidad Iberoamericana de México, 2008, pp. 167-189.

